

En qué se debe enfocar la escuela

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2020-07-19

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4698>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

En qué se debe enfocar la escuela

Laura Angélica Bárcenas Pozos

Publicado en “E-Consulta”, el 19 de julio de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202007192158045401&temaid=10>

[004306](#)

Todos los docentes de todos los niveles educativos nos estamos preparando para enfrentar los procesos educativos en las condiciones que la pandemia por COVID-19 nos ha impuesto, pues por un lado no podemos estar en un espacio más bien pequeño (como son las aulas) más de 20 personas, que, en la realidad de las instituciones educativas, muchas veces, rebasan las 40 personas. Y es aquí donde más rápidamente se pueden generar contagios, pues la sana distancia no puede respetarse por la simple ley de la física de espacio y número de personas.

Así que la SEP ha dispuesto que los profesores de educación básica (preescolar, primaria y secundaria), aunque también incluyen a la educación media superior, trabajen la mitad del grupo dos días a la semana, la otra mitad otros dos días y los alumnos que estén más atrasados asistan el quinto día para que puedan irse regularizando. Decisión que me parece muy acertada, pero que obligará a adelgazar los planes de estudio. A pesar de lo que se pudiera pensar, esta decisión, obligará a los docentes, pero sobre todo a la SEP a definir cuáles

son los aprendizajes indispensables que deben aprender los niños y adolescentes en cada grado escolar y en cada asignatura, para aprovechar lo mejor que se pueda el tiempo de aprendizaje.

También preveo que los docentes tendrán que organizar tareas un poco más elaboradas, que los niños puedan realizar en casa, los días que no asistan a la escuela, así como estrategias especiales para aquellos niños que se están rezagando en el logro de los objetivos de aprendizaje. Por otro lado, los padres de familia tendrán que prepararse para dar tiempo y espacio para que los niños y adolescentes puedan hacer la tarea que les encargarán sus profesores los días que no asistan a la escuela, pero también deberán asumir que tendrán más tiempo libre, y habrá que definir en qué apoyan los niños a la vida familiar, ayudando a resolver tareas domésticas propias de su edad. Esto permitirá que las madres y padres, que además están trabajando, desahoguen la tensión que la vida doméstica implica. Considero que esto es un factor que los profesores deben hablar con los padres sobre cómo será la nueva normalidad escolar.

Los hábitos son esenciales, así que creo que esta es una buena oportunidad para que los niños desarrollen buenos hábitos aprendiendo a organizar las diversas actividades que tienen que hacer en esta nueva normalidad, para cumplir con la escuela y también con la familia. Igualmente, en esta parte padres y profesores son esenciales para que los niños vean que es necesario que todos colaboramos con lo que nos toca para vivir de una mejor manera.

Otro aspecto a atenderse tanto en la escuela como en la familia, es hablar de cómo nos sentimos en estas nuevas condiciones de vida, que llegaron bruscamente y para quedarse y tendremos que vivir así para sobrevivir. Hablar de la frustración que puede sentir un adolescente, o la tristeza que siente un niño de no poder jugar con otros niños, son asuntos que deberán ser abordados para ayudarlos a comprender que estamos en un cambio, que esta situación no es culpa de nadie (o tal vez de todos) y que necesitamos cuidarnos, encerrarnos y desarrollar nuevos hábitos para no enfermar.

Finalmente, un tema sustancial del que hay que hablar con los niños y adolescentes es el autocuidado. Mostrar que cada uno de nosotros es responsable de sí mismo, que deben auto cuidarse, que deben seguir ciertos hábitos para evitar contagiarse. Es una realidad que estamos en un cambio de paradigma y que es necesario que la escuela se enfoque en lo importante.

Así que qué es lo importante; desarrollo de habilidades intelectuales, que se trabajan con la lecto escritura, el pensamiento matemático y el pensamiento complejo (esto más en los adolescentes). El trabajo de las emociones para aprender a manejarlas y saber cuándo hemos perdido el control. Bases para el autocuidado personal, tanto intelectual como físico para enfrentar la pandemia y las nuevas condiciones de nuestra existencia.